

do), y peor aún, podría tener un impacto reputacional (por una premisa errónea, la población-prensa-partidos políticos criticarán que las inmobiliarias no trasladamos todo el beneficio a los clientes y nos beneficiamos), y todo por un error de gestión comunicacional.

ALEJANDRO DLUGOSZEWSKI B.
Gerente general Inmobiliaria Mont Blanc

Un adversario anónimo

Señor Director:

La polémica con el rector Carlos Peña sobre Jurgen Habermas y Karl Popper ha corrido su curso. Aunque me parece que seguirla no contribuye al debate, me permito hacer un último punto que es de vital importancia. En su respuesta a mi carta original, Peña me citó —porque de mí se trataba— como “un lector”. No como Sebastián Edwards, economista, profesor universitario, ciudadano con nombre y apellido. Hay una ironía aquí que no debe ignorarse. En una democracia liberal y deliberativa las personas tienen voz e identidad propias. Anonimizar al otro deliberadamente es exactamente lo opuesto al ideal liberal que compartimos. Esa actitud —borrar al individuo y a su identidad— debe ser rechazada, venga de donde venga.

SEBASTIÁN EDWARDS

Más forestación responsable

Señor Director:

En una nueva conmemoración del Día Internacional de los Bosques, vale la pena despejar una idea que muchas veces enturbia esta conversación: que proteger el bosque nativo y promover las plantaciones productivas son objetivos incompatibles. Lo cierto es que no es así. Cuando un país cuenta con plantaciones bien manejadas, en los lugares adecuados y sin reemplazar bosque nativo, reduce la presión sobre ecosistemas valiosos y ayuda a protegerlos mejor.

La propia estructura del sector lo muestra con claridad. Según el Instituto Forestal, en 2024 el 98,3% de la madera aserrada producida en Chile provino de pino radiata. Es decir,

la base productiva del país descansa en árboles cultivados para ese fin, y eso permite cuidar mejor el bosque nativo.

Chile, además, tiene una clara vocación forestal. Se trata de una industria que genera más de 300 mil empleos y exporta US\$ 6.300 millones al año, con un peso especialmente relevante en Biobío y La Araucanía, que concentran el 46,9% de las plantaciones del país. Es fundamental que los pequeños y medianos propietarios sean el objetivo central de cualquier estrategia de nueva forestación.

De esas plantaciones sale la madera para construcción, celulosa para fabricar productos de limpieza e higiene, además de muchos otros usos como embalajes o productos textiles. También biomateriales que reemplazan insumos más intensivos en carbono. Y hay, además, una oportunidad de desarrollo: Chile cuenta con un potencial de dos millones de hectáreas para avanzar en nueva forestación, proteger suelos altamente erosionados y, de paso, darle un muy necesario reimpulso al sector. Eso es más empleos, más crecimiento económico.

A eso se suma una razón climática. Los árboles son una herramienta concreta para avanzar hacia la carbono neutralidad. Sin embargo, vamos a paso lento o incluso retrocediendo: en 2024 la superficie forestal plantada cayó 9,1%.

Si Chile quiere cuidar mejor su bosque nativo, capturar más carbono y desarrollar una economía basada en biomateriales, necesita de forma urgente menos falsas oposiciones y más forestación responsable.

FRANCISCO RUIZ-TAGLE E.
CEO Empresas CMPC

Deberes mutuos

Señor Director:

Los ciudadanos tenemos compromisos recíprocos: aceptamos normas, cumplimos con responsabilidades y aportamos a lo común. A cambio, tenemos derecho a recibir protección y beneficios sociales. Por ello es importante cumplir con lo comprometido, como devolver los préstamos del CAE si se está en condiciones de pagar, no evadir el Transantiago ni conseguir licencias médicas fraudulentas. Por lo mismo, está bien que el Estado fiscalice y haga exigibles esos compromisos.

Ello también es cierto para las obligaciones